



Artículos

Panorama de Seguridad Internacional y Defensa 2016/2017

Existe una palabra que representó el escenario del mundo en 2016 y parte de este año 2017, ésta es **incertidumbre**.

Incertidumbre porque el triunfo de Donald Trump en los Estados Unidos marcó y marca un tiempo de vacilaciones e inconsistencias de la primera potencia mundial en lo que a asumir su rol de ordenador de los asuntos internacionales se refiere, como garante de un mundo más pacífico y en el cual sean respetadas las normas del derecho internacional. Hace algunos años, muchos analistas observaban que, si bien el accionar de Washington podía significar el establecimiento de un orden hegemónico y cuasi imperial, también se preguntaban qué ocurriría en un mundo sin los Estados Unidos. Lo cierto es que los anuncios del presidente norteamericano volcados hacia un repliegue de esta superpotencia hacia el interior de sus fronteras pueden llevar a un ascenso de los nacionalismos *urbi et orbe* con todos los riesgos que esto conlleva a partir de las experiencias de un pasado no muy lejano. El abandono de los Acuerdos de París sobre la protección del medio ambiente constituye una señal inquietante para el futuro de la humanidad si tenemos en cuenta que los Estados Unidos son uno de los más importantes generadores del efecto invernadero.

La gran ofensiva desplegada en el Cercano Oriente sobre Estado Islámico que tuvo y tiene como actores a Siria, Rusia, los Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, Irán, Hezbollah, Turquía, kurdos, etc., empezó a tener sus frutos hacia fines de 2016 e inicios de 2017, cuando se verificó, una vez más, que son las tropas y combatientes en el terreno los que deciden la suerte de los conflictos armados. “El hombre decide en todo” sentenciaba Mao Tse tung. Esta guerra, que en realidad oculta una fuerte disputa de intereses y valores entre diversas potencias y entre Arabia Saudita e Irán por la hegemonía regional, se ha caracterizado, como tantas otras en el largo devenir de la historia humana, por grandes dosis de hipocresía y un fuerte desprecio hacia la vida de cientos de miles de civiles que se han visto expulsados de sus tierras, obligados a huir hacia otras latitudes. Tanto Siria como Irak están lejos de haber estabilizado su situación política interna y pueden esperarse nuevos enfrentamientos en esta zona tan sensible del mundo. Por otro lado, aparecieron en escena los kurdos, población ignorada y explotada desde hace casi un siglo cuando los acuerdos de 1920 luego de la Primera Guerra Mundial les reconocía derechos que nunca obtuvieron. Lo cierto es que hoy se han convertido en un actor principal en esta región que deberán ser tenidos debidamente en cuenta, en particular por Turquía.

Yemen se encuentra inmerso en una guerra civil sin solución a la vista y aquí se está jugando parte de la disputa entre Riad y Teherán por ejercer su supremacía regional tanto como la influencia sobre las comunidades chiitas y sunitas.

Tampoco el escenario afgano presenta una tendencia hacia cierta estabilidad y los talibanes controlan hoy porciones cada vez más importantes del territorio. Zona del “Gran Juego” que en otros tiempos enfrentó a los zares rusos con la Corona Británica para su control, la falta de soluciones políticas adecuadas está de-

mostrando la falta de criterio por parte de las grandes potencias que creen que la solución militar es la única salida. “Las bayonetas sirven para muchas cosas menos para sentarse encima” le decía sabiamente Talleyrand a Napoleón.

Corea del Norte también conforma un elemento de conflicto a nivel mundial y en extremo oriente con su desarrollo nuclear y misilístico, además de sus permanentes diatribas hacia los Estados Unidos, Corea del Sur y Japón. Ello ha contado hasta hoy con cierta benevolencia en el Consejo de Seguridad de la ONU por parte de China y Rusia en lo que a un endurecimiento de las sanciones contra este país se refiere. Las amenazas contra la base norteamericana de Guam no sólo han exacerbado las tensiones, sino que han provocado un incremento de las fuerzas militares estadounidenses en la región. En Asia continúa el crecimiento de la República Popular China que hoy es la segunda economía del mundo y destina sumas importantes de su presupuesto al gasto militar. China, además, está llevando adelante una disputa por islas ubicadas en el Océano Pacífico con Japón y otras naciones del sudeste asiático.

En Europa el incremento de las acciones terroristas de todo tipo constituye en la actualidad un serio desafío para la seguridad, situación que puede verse potenciada a partir de la casi segura derrota de Estado Islámico. Además de las oleadas de refugiados que arriban a las playas del Viejo Continente provenientes del Cercano Oriente y del norte de África. Por otro lado, tanto la salida de Londres de la Unión Europea -el Brexit- como la puja de Cataluña por separarse de España, también una creciente ola nacionalista en los países de la ex Europa Oriental exponen un panorama inquietante para el futuro de una de las construcciones más importante y hasta ahora exitosa en materia de integración.

El continente africano se halla inmerso en las no resueltas disputas tribales heredadas de la colonización a lo cual se suman los conflictos de carácter religioso entre musulmanes, cristianos y animistas. Continente éste, aunque resulte redundante decirlo, que alberga importantes recursos naturales de todo tipo.

El Continente americano podría definirse como zona de paz si se lo compara con otras regiones del mundo, lo cual le ofrece enormes perspectivas para el desarrollo humano. La paz firmada entre las FARC y el gobierno de Colombia, aunque no será sencilla su evolución, augura un tiempo auspicioso en el cual las soluciones políticas se imponen a las intervenciones militares. En otro orden de cosas, la situación venezolana pone una señal de alarma ante el empeño de las autoridades de Caracas de mantenerse en el poder a cualquier precio desconociendo las reglas que imponen la observancia de la constitución bolivariana, las leyes que dan sustento a la democracia y el respeto irrestricto de la voluntad popular. También en estos tiempos se puede señalar un aumento de las actividades, en algunos casos violentas, de comunidades ancestrales que reclaman territorios lo que podría dar lugar a fracturas de la integridad territorial de nuestros países. La situación en las islas Malvinas y otras del Atlántico Sur continúa sin cambios bajo ocupación británica y con los consiguientes y permanentes reclamos de nuestro país ante los organismos internacionales.

A modo de síntesis podemos reiterar que la incertidumbre es lo que hoy predomina a nivel global a partir de los avances de la globalización, el debilitamiento de los Estados, un sistema financiero descontrolado y el ascenso de nacionalismos, particularismos y creencias de todo tipo. Todo ello no augura, lamentablemente, un escenario más pacífico y en el cual se respeten los principios que dieron lugar a la creación de la Organización de las Naciones Unidas al concluir la Segunda Guerra Mundial.

Ángel P. Tello
Coordinador



Artículos

México: la lucha contra las drogas en épocas de la “Nueva Narrativa”

Mariano César Bartolomé¹

Aunque muy lentamente, las cosas parecen estar mejorando en México, en materia de lucha contra la criminalidad, tras una década de vigencia de la llamada “guerra contra las drogas”. Una guerra que se inicia precisamente en las postrimerías del año 2006 con la llegada al poder del panista Felipe Calderón, sindicado en un libro reciente de romper el sistema de “plazas” a través del cual el régimen del Partido Revolucionario Institucional (PRI) gerenció durante décadas el tráfico de drogas, y que garantizó a los jefes criminales una amplia permisividad para realizar sus negocios². Los primeros seis años de esa guerra abierta del Estado contra los carteles del crimen organizado, que coincidieron con la gestión presidencial de Calderón, dejaron un espeluznante saldo de muertes cuyo cálculo fluctúa entre 60 mil casos, según fuentes oficiales, y más del doble de acuerdo a casi todas las estimaciones independientes.

Al mismo tiempo, de acuerdo a un informe presentado el mes pasado en Bruselas por la Federación Internacional de Periodistas (FIP), se dispararon de manera exponencial los asesinatos de periodistas a manos de los grupos criminales, que de esa manera procuraban acallarlos. México se consolidó así como el tercer país con el mayor número de periodistas asesinados en los últimos 25 años, a pesar que en su caso los decesos acontecieron básicamente en el último decenio. Con 120 casos, el país se encolumna detrás de Irak con 309 homicidios y las Filipinas con 146 muertes.

En ese marco Enrique Peña Nieto, el sucesor de Calderón, a poco de asumir implementó lo que se ha llamado “Nueva Narrativa en Materia de Seguridad”, que básicamente consiste en restringir la difusión de información oficial referida a la violencia generada por la guerra contra la criminalidad, enfatizando en cambio en los avances que propone la estrategia gubernamental: por ejemplo, en materia de prevención del delito, coordinación interagencial, rehabilitación de adictos o participación de la ciudadanía.

El problema básico de esta Nueva Narrativa es que, a casi tres años de su instrumentación, no ayuda a evaluar si la citada guerra contra la criminalidad está avanzando, o no hay mejoras sustantivas en este campo. En este contexto, algunas lecturas indican que nada ha mejorado en esta materia y ponen como caso que en el primer trienio del actual gobierno los homicidios violentos causados por la criminalidad treparon

1 Doctor en Relaciones Internacionales (Universidad del Salvador). Master en Sociología (ULZ /IVVVE- Academia de Ciencias de la República Checa). Profesor en nivel doctoral en la Universidad del Salvador (USAL); en nivel de posgrado en la USAL, la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) y la Escuela Superior de Guerra (ESG) del Ejército Argentino; y en nivel de grado en la Universidad de Belgrano (UB) y la Universidad Nacional de Lanús (UNLa) e investigador de la Escuela Superior de Guerra Conjunta de las Fuerzas Armadas.

2 BULLOSA Carmen & Mike Wallace: *A Narco History: How the United States and Mexico jointly created the “Mexican drug war”*, OR Books, New York 2015

a 65,2 mil, con particular intensidad en el Distrito Federal y los estados Michoacán, Guerrero, Jalisco y Chihuahua. Siempre desde esa perspectiva, la Secretaría de Gobernación presidencial reconoció sólo 54,4 mil asesinatos intencionales, dejando de reportar casi 11 mil homicidios dolosos.

A pesar de la contundencia de esos guarismos, puede suponerse que sí hay avances, si el eje del análisis se corre del número de muertos al despliegue de los grandes carteles que actúan en el país. Al inicio de la gestión de Peña Nieto esos grandes cárteles eran los siguientes ocho, de acuerdo a la Procuraduría General de la República (PGR): el del Pacífico (o Sinaloa), los Caballeros Templarios, el de los Arellano Félix, el Nuevo Cártel de Juárez, un sector residual de la Familia Michoacana, el de Beltrán Leyva, el de “la Barbie” y, por último, los Zetas. De estos ocho grupos dependían muchos otros de menor dimensión y poder, totalizando 88 organizaciones criminales dedicadas al tráfico de drogas, expandidas por 24 estados aztecas, obteniendo por ese concepto ganancias estimadas en unos US\$ 39 mil millones anuales, así como una presencia en más de medio centenar de países. Cabe agregar aquí que si esta última cifra es exacta, entonces las tres cuartas partes de ese monto se obtienen de la venta de droga al por mayor del otro lado de la frontera con Estados Unidos: US\$ 30 mil millones, que se multiplican por cuatro en el proceso de comercialización en el mercado estadounidense.

Teniendo en cuenta la situación que encontró Peña Nieto al iniciar su mandato, hoy ha mermado tanto el despliegue territorial de esas grandes entidades criminales, como la cantidad de grupos menores que mantienen bajo su mando, con solamente una excepción: el Cártel Jalisco Nueva Generación (CJNG), un desprendimiento del Cártel del Pacífico/Sinaloa de El Chapo Guzmán, del cual era su brazo armado³. Cabe destacar que, tras derribar un helicóptero militar en mayo de 2015, el CJNG pasó a ser considerada la organización criminal mexicana con mayor poder de fuego. Anteriormente, ese título solía ser asignado a los Zetas, aunque tras la detención de su líder Miguel Ángel Treviño (alias “Z-40”) a mediados del año 2013, en lo que constituyó el primer gran éxito de Peña Nieto contra el narcotráfico, el grupo entró en una tendencia declinante.

Por supuesto, el caso más rutilante en México es el que gira en torno a la ya mítica figura del Chapo Guzmán, líder del Cártel de Sinaloa. Probablemente no haya mejor caso testigo que el de esta organización, para constatar la transnacionalidad de la criminalidad organizada contemporánea: de acuerdo a estimaciones elaboradas hace unos años por la Oficina de Control de Bienes de Extranjeros (OFAC) de Estados Unidos, de la misma dependían 288 empresas y compañías legales de diverso tipo (boutiques, casas de empeño, restaurantes, agencias de viajes, aerolíneas, compañías mineras, criaderos de aves e inmobiliarias, entre otras) encargadas esencialmente de controlar el microtráfico y el narcomenudeo, así como de legalizar los activos procedentes de la comisión de ilícitos. Esa densa e intrincada red se desplegaba en más de diez países, en América Latina y Europa.

Increíblemente, los cálculos de la OFAC pueden ser tildados de conservadores, ya que estudios independientes elevan el despliegue del Cártel de Sinaloa a no menos de treinta países de África, Asia, Oceanía, América Central y Sudamérica, además de Europa Occidental y Estados Unidos. Por caso, el reconocido periódico *Excelsior* confirma la presencia de la organización en todos los países de América del Sur, con excepción de Uruguay y Paraguay; al menos seis naciones centroamericanas (Costa Rica, Nicaragua, El Salvador, Panamá, Honduras y Guatemala) y una caribeña (República Dominicana); Estados Unidos y Canadá; por lo menos seis países europeos (España, Portugal, Italia, Francia, Holanda y Alemania); Japón, China y Filipinas en el Extremo Oriente, Australia y al menos un país en el África Subsahariana, Guinea Bissau. Merced a las alianzas de los grupos de esos lugares con la organización sinaloense, ésta ha recibido el calificativo de “narco-holding”.

³ En numerosa bibliografía sobre el crimen organizado en México, el Cártel de Sinaloa es citado en realidad como “Federación”, figura que remite a la gran cantidad de entidades que se han nucleado bajo ese paraguas, producto de absorciones o alianzas

En julio del año pasado, el Chapo se fugó de la cárcel de máxima seguridad en la cual estaba recluido, permaneciendo casi seis meses prófugo, hasta su captura en enero del corriente año. Si el escape inicial tuvo ribetes cercanos a la humillación para el Ejecutivo mexicano, su apresamiento siete meses más tarde erosionó su aureola de impunidad y ayudó a recomponer la imagen de la gestión del gobierno en este rubro. Sin embargo, se ha dicho que ninguno de los dos episodios afectó severamente el accionar del grupo, pues éste ya contaba con otro líder, Ismael Zambada (alias “El Mayo”), que había desplazado de la dirección a su antiguo socio. Incluso, en un reportaje para la revista política *Proceso*, un alto jefe de la agencia antidrogas de Estados Unidos aseguró que bajo conducción de El Mayo, el cártel había ganado solidez.

La extraordinaria dinámica del escenario criminal mexicano torna extremadamente difícil la formulación de apreciaciones sobre su evolución en el futuro cercano, aunque una cosa sí se puede asegurar: seguirán involucradas las Fuerzas Armadas en el combate contra este flagelo, tarea a la cual ya afectan casi 70 mil efectivos. Esto será así pese a que en agosto del año 2014, luego de numerosas postergaciones, entró finalmente en operaciones la Gendarmería Nacional mexicana, órgano concebido y diseñado con el objeto de combatir la ola de violencia criminal que azota a ese país. Lo anunció Peña Nieto durante una ceremonia pública, en la cual identificó a las instituciones castrenses como coadyuvantes de la seguridad pública y responsables de la seguridad interior, sin que esto esté doctrinariamente plasmado en ningún documento oficial.